

www. mbeinstitute. org 14 de agosto de 2006 – Tema: **MENTE.**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Bíblicas Semanales. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Selección de la semana es de – ***LA NATURALEZA DE DIOS COMO MENTE,***
– por Peggy M. Brook

LA NATURALEZA DE DIOS COMO MENTE

‘Porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.’ ‘¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre, (el Espíritu de Dios) que está en él?’ ‘Haya, pues, en vosotros este sentir (esta mente) que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios’ (Heb. 8:11; 1 Cor. 2:11; Fil. 2:5,6)

Estas declaraciones de Pablo implican que Dios puede ser conocido, que Dios no es un poder distante, ni incierto al que el hombre puede aproximarse instintivamente a través de creencias o simple fe; Él puede ser conocido por todos los hombre de forma inteligente. Pero, ¿cómo? No por medio del cerebro ni debido sólo al intelecto humano, sino sólo por medio del ‘*el Espíritu de Dios,*’ la simiente de inteligencia espiritual la cual es el derecho de nacimiento de todos, y la cual, cuando se le ama y cultiva, crece natural, firme y perpetuamente, porque es la naturaleza verdadera y esencial del hombre. Ésta era la Mente ‘que hubo... en Cristo Jesús,’ y la que lo capacitó para tener dominio sobre el pecado, la enfermedad y la muerte. Él fue ‘igual a Dios’ en el sentido de ser la expresión inseparable de esta Mente, el reflejo perfecto de su divina Causa. Y todo hombre tiene el derecho y la habilidad de dejar que esta Mente se exprese a sí misma a través de él y como él, porque no sólo Jesús fue el Hijo de Dios, sino que ‘ahora somos los hijos de Dios’ como el apóstol Juan lo declarara. (1 Juan 3:2)

En su tiempo, Pablo captó la visión de Dios como Mente. Él consideraba al Cristianismo como el verdadero conocimiento de Dios para todos, fueran judíos o gentiles, y debido a esto hizo mucho para liberarlos del yugo del concepto sectario y estrecho, compartiéndolo con el mundo. En las palabras de su tiempo, él lanzó la luz del razonamiento inteligente hacia las cosas del Espíritu. También se dio cuenta que todos los hombres tienen la habilidad de razonar divinamente y de conocer la realidad espiritual a través de la única

inteligencia espiritual que todos reflejan. Esto lo dejó en claro en Atenas, durante su segundo viaje misionero. Acusó a los atenienses de superstición, diciéndoles: ‘Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.’ (Hech. 17:23-25) Los atenienses eran gente culta, inteligente, pensadores alertas, y así siguió Pablo apelando a ellos por medio del razonamiento ‘Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan,’ (Hech. 17: 29, 30) (es decir, pensando de nuevo sobre una base nueva.) Aquí Pablo les estaba señalando que *el hombre es el linaje de Dios y obviamente inteligente*; ¿cómo entonces, puede pensar que la causa de la que procede, la Divinidad, es una imagen no inteligente? Una creación inteligente debe ser el resultado de una Causa primaria inteligente.

Pareciera que el pensamiento religioso ha sido constantemente tentado, ya sea consciente o inconscientemente, a alentar la superstición acerca de la naturaleza de Dios, pero por todas las épocas siempre ha habido pensadores que han hollado el camino angosto de la razón enlazada con la revelación en su búsqueda de la realidad espiritual. En la época cuando Mary Baker Eddy fue inspirada para utilizar la palabra *Mente* como uno de sus siete sinónimos para Dios, tan sólo estaba cristalizando y elevándose al nivel de la Causa espiritual, esa esencia que se estaba volviendo más y más familiar para el pensamiento avanzado de su época como poder supremo y fundamental.

El descubrimiento inicial de Mary Baker Eddy fue la Ciencia de la curación por la *Mente*; ella la menciona así con frecuencia y en su Libro de Texto utiliza el término *Mente* con mayor frecuencia que los otros sinónimos para Dios. La gran revelación que le vino fue que *Mente* es Todo, que *Mente* es la causa tras todo fenómeno y así, fundamental al hombre y al universo. Escribe: ‘Durante veinte años antes de mi descubrimiento, había yo estado tratando de relacionar todos los efectos físicos con una causa mental; y a fines de 1866 adquirí la certeza científica de que toda causalidad era la *Mente*, y todo efecto un fenómeno mental.’ (Retr. 24:7-11)

La historia es bien conocida de cómo durante años la Sra. Eddy buscó hallar la causa tras todo efecto físico. Ella había sido una mujer enferma, empleando diversas curas, remedios y medicinas que le ofrecieron, sólo para hallar sus limitaciones y continuar así su búsqueda. Siempre había amado la Biblia y orado; y en 1866 se recuperó de un accidente diagnosticado como fatal tras la lectura de una de las curaciones de Jesús en la Biblia. Se dio cuenta que fue un poder mental total lo que la curó, pero un poder mental

espiritual; escribió de esta experiencia: ‘Cuando evidentemente me encontraba cerca de los confines de la existencia mortal, estando ya en la sombra del valle de muerte,’ aprendió ‘que todo ser verdadero está en Dios, la Mente divina...’ Y continúa diciendo: ‘Mi descubrimiento de que la errada, mortal y mal llamada mente, produce todo el organismo y toda acción del cuerpo mortal, dirigió mis pensamientos por nuevos cauces y me llevó a demostrar la proposición de que la Mente es Todo y la materia es nada, como factor principal en la Ciencia de la Mente.’ (C&S 108:19-22 y 32-2)

Hoy en día el hecho de que el poder básico tras todo es mente, constituye un conocimiento bastante común; la mayoría de la gente pensante reconoce que la mente es fundamental para toda la existencia. Siempre lo ha sido, pero en el siglo diecinueve este descubrimiento estaba comenzando a ganar terreno entre muchos pensadores de mentalidad abierta. Pioneros tales como Mesmer en Austria y Francia, James Braid en Inglaterra, y posteriormente Phineas Quimby en América, habían precedido a Mary Baker Eddy. Aunque no eran metafísicos, todos estaban yendo tras el descubrimiento de la naturaleza mental de la enfermedad por medio de su investigación y práctica; pero descubrir la Ciencia pura de la *Mente* (con *M* mayúscula,) era algo nuevo, e interpretar a Dios científicamente, fue algo único. La Sra. Eddy escribió en su Libro de Texto al principio del capítulo sobre LA CIENCIA DEL SER: ‘La creencia en una base material, de la cual pueda deducirse toda racionalidad, va cediendo poco a poco a la idea de una base metafísica, volviéndose de la materia hacia la Mente como causa de todo efecto. Las hipótesis materialistas desafían a la metafísica para batirse en combate final. En este período revolucionario, como el joven pastor con su honda, la mujer se adelanta para luchar contra Goliat.’ (C&S 268:6-13) Continúa describiendo la naturaleza de la batalla que ella misma estaba peleando: ‘Las teorías que combato son estas: (1) que todo es materia; (2) que la materia se origina en la Mente, es tan real como la Mente y posee inteligencia y vida. La primera teoría, que la materia es todo, es tan razonable como la segunda, a saber, que la Mente y la materia coexisten y cooperan. Puede ser verdadera sólo una de las proposiciones siguientes: (1) que todo es materia; (2) que todo es Mente. ¿Cuál de ellas es? La materia y la Mente son opuestas. Una es contraria a la otra en su naturaleza y esencia mismas; por consiguiente, no pueden ser reales ambas a la vez. Si una es real, la otra deberá ser irreal. Sólo comprendiendo que no hay sino un solo poder —no dos poderes, la materia y la Mente— se llega a conclusiones científicas y lógicas.’ (C&S 269:31-10)

Al considerar a Mente como el término para la Causa Primaria o Dios, se empieza uno a dar cuenta de un hecho importante, es decir, que Mente no se ocupa principalmente del pensar o los simples pensamientos. Mente es la inteligencia primaria que yace tras todo el universo y que se manifiesta a sí misma en ideas, ideas que son ‘unidades de poder’ del Ser, entidades que existen por su propio derecho en la Mente eterna; no son simples pensamientos. Lo veremos con mucha claridad cuando consideremos la naturaleza de Mente.

MENTE ES LA INTELIGENCIA INFINITA

Lo que sobresale en Mente es su poder como la inteligencia infinita del universo entero. La pregunta retórica que Dios le hace a Job en el drama del Antiguo Testamento acerca del nombre, pudiera ser de utilidad preguntársela al hombre de hoy en día. Por ejemplo, ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?... ¿Quién prepara al cuervo su alimento?... ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses?... ¿Vuela el gavián por tu sabiduría, y extiende hacia el sur sus alas?... ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido? ^(Job 38:32) Ninguno de estos órdenes naturales ha creado el hombre, ni tampoco puede controlarlos.

‘El mundo se desplomaría sin la Mente, sin la inteligencia que mantiene los vientos en sus puños.’ ^(C&S 209:12-13) El mundo proporciona evidencia suficiente de una fuerza inteligente en acción, fuerza que posee cualidades como orden, equilibrio, armonía, propósito en movimiento, forma, plan. El poder supremo gobernando el universo no puede ser una fuerza bruta ciega, carente de inteligencia, cruel y equivocada en su operación. Lo complejo de las hojas y las flores y los detalles de su propagación, la producción de frutas de la tierra ‘en tiempo,’ las múltiples provisiones del reino animal y el rango infinito de la conciencia del hombre, aluden a una inteligencia tras la creación entera. El hecho de que todos esos fenómenos aun estén acosados por las calamidades, accidentes y la brutalidad, que hicieron que Tensión utilizara el término naturaleza ‘*armada hasta los dientes*,’ se debe a que el hombre aun no se ha dado cuenta de su verdadero estado ni del universo, como ideas de la única inteligencia infinita. Al tener una creencia supersticiosa y religiosa respecto al ser uno con, y gobernado por, Dios, el hombre en general se convirtió en un observador pasivo de una inteligencia suprema en acción. Pero el tiempo ha llegado en que se está dando cuenta de la totalidad del universo, y de que su vida, su ser y sus observaciones no pueden estar separadas del Todo. Acompañando el amanecer de este concepto integrado del hombre y del universo está el darse cuenta del hecho de que debe haber una sola Mente o inteligencia que es Todo-en-todo; y que por tanto *todo es Mente infinita y su manifestación infinita*. En esta comprensión el hombre hallará su verdadero estado y el de toda la creación, como la compuesta idea de la Mente infinita, la representación del bien infinito.

El profeta Isaías predijo tal estado del ser, y que cuando este hombre-Cristo fuera comprendido – el hombre sobre el que ‘reposará... el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová,’ – entonces ‘morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará... y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.’ ^(Isa 11:2, 6-9)

Esta profecía del conocimiento universal de Dios, o la conciencia vital del gobierno de la Mente sobre el universo inclusive el hombre, también brilló dentro de Pablo, como hemos visto, y de hecho dentro de muchos otros pensadores espirituales progresistas, y ha continuado reuniendo el ímpetu. A pesar que el conocimiento religioso aún esté detentado en cierta medida dentro de las ataduras del simple dogma y credo religiosos, y el materialismo intentando arraigarse en su ciudadela, el pensamiento fuerte, inspirado, ilimitado, progresivo e inteligente acerca de las cosas del Espíritu ha fraguado su camino por delante dondequiera que alguien ha estado abierto para recibirlo, y las posibilidades de comprender la visión de Isaías están más cerca de lo que pudiéramos estimar. Una nueva era ha amanecido, una era en la que la razón se ha vuelto suprema, y este verdadero razonamiento está conduciendo a los hombres fuera de la torpeza de una base material hacia las infinitas posibilidades de razonar desde una base inmaterial. Más aún, esto pareciera estar aconteciendo libremente, con gran disposición por parte del hombre, y también con una creciente aceptación de la verdadera intuición y revelación. El hombre ya no está más asustado por abandonar los altos reinos del temor supersticioso o del castigo por parte de un Dios antropomórfico. Él está encarando inteligentemente la realidad, analizando las creencias religiosas y morales que se le presentan, y si en el presente esto está volteando su mundo y el mundo en general boca abajo, una base mucho más estable y progresiva de idealismo emergerá, donde nada que sea buen o de algún valor, podrá ser destruido, sino será satisfecho debido a un pensamiento mejor y más profundo, así como a una conciencia más inteligente, vívida y espiritual. Si hay una sola Mente o inteligencia tras el universo, entonces no nos resistamos a permitir que la luz de esta Mente continúe iluminando la realidad; no nos aferremos a creencias anticuadas acerca de la realidad, con apatía, temor o conservatismo.

‘SEA LA LUZ’

El símbolo sobresaliente de la Mente o inteligencia espiritual por toda la Biblia es la luz. J. B. Phillips, el reconocido traductor Bíblico, en su librito: *El Anillo de la Verdad*, al cual llama: el testimonio del traductor, nos recuerda que estamos actualmente tan acostumbrados a la luz artificial y la damos por hecho, que no nos damos cuenta que *‘en el mundo del primer siglo A. D.,... la luz creó una impresión mucho mayor de la divina presencia o del divino acontecer que la velocidad o tamaño de la que produce el poder físico.’*

Una de las definiciones para luz es: *iluminación mental o espiritual, esclarecimiento o su origen.* (Webster) El primer día de la creación en Génesis, comienza con el siguiente versículo: ‘Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz’^(1:3) y es una manifestación específica de la naturaleza de Dios como Mente. Y conforme avanza el relato, la luz es separada de las tinieblas y llamada *Día*.

Este primer día es seguido de otros seis *días* más, o ‘numerales del infinito’ (C&S 525:10) como los llama el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana. Al interpretarse espiritualmente, estos días o ‘numerales del infinito’ revelan la naturaleza de Dios en un despliegue ordenado de esclarecimiento espiritual. Son una revelación paso a paso de las ideas de la Mente divina o Verdad.

Conforme prosigue la historia Bíblica, la luz, como símbolo de la Mente, reaparece constantemente. Una de las historias más conocidas en la cual la luz supernatural es enfatizada, es aquella de la conversión de Saulo cuando iba de camino a Damasco a perseguir a los Cristianos. Se cuenta que ‘repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo.’ (Hech. 9:3) Debió parecer una luz física, pero en cualquier modo en ese momento en la experiencia de Saulo, él recibió un influjo de *iluminación mental o espiritual* que lo impulsó a encarar sus motivos y acciones, a preguntarse a sí mismo, a reconsiderarse, y a tener abiertos los ojos a lo que significaba ser un Cristiano inteligente.

El Antiguo Testamento abunda con el símbolo de luz. El Salmista la utiliza frecuentemente – ‘Jehová es mi luz’ ‘Jehová es Dios, y nos ha dado luz’ ‘Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino’ ‘La exposición de tus palabras alumbra’ ‘El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz’ ‘Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días’ (Sal. 27:1; 118:27; 119:105; 119:130; Isa. 9:2; 30:26) Obviamente estas referencias no son de luz física sino de la luz de las ideas divinas, las cuales nos capacitan para ver y entender espiritual y comprensivamente.

Podemos decir mental y espiritualmente: *Veo* en la luz de la iluminación de la Mente y puedo saber y entender el camino fuera de un sentido limitado material de nosotros mismos y de nuestro universo. Este es el significado espiritual de la historia mítica del primer período de mil años de historia Bíblica, que ejemplifica la operación de este primer día de la creación. La historia de Adán y Eva en el Jardín del Edén, es un símbolo del hombre mortal creyendo de sí mismo estar aprisionado por un cuerpo limitado y mortal, reproduciendo sólo conceptos físicos y morales (Caín y Abel), siendo el primero capaz de destruir al segundo. Pero hay un camino fuera de esto a través del pensamiento espiritual iluminado, a través de ideas divinas, y el ‘árbol de la vida’ que está ‘en medio del huerto’ ofrece salvación al participar de sus ideas que dan vida. (Gén 2:9) También hay un ‘río de vida’ que conduce fuera del huerto, un símbolo del flujo de las ideas divinas inspiradas, y debido a que el pensamiento de la mujer (Eva) está suficientemente alerta para ver que lo que tiene que ser tratado es el sentido de la serpiente susurrando sus sugerencias mentirosas e insidiosas, este pensamiento despertado eventualmente da nacimiento a la semilla espiritual (Set). A través del linaje de Set es que llegó el Salvador, Cristo Jesús. Así que ‘el vapor que subía de la tierra’ o pensamiento atado a la tierra, y que da origen a este sentido limitado de la creación, es paso a paso dispersado por la luz de la Mente, la inteligencia

divina que en realidad está brillando siempre y es todo-en-todo. El propósito de estas historias Bíblicas es explicar el proceso metafísico en forma simbólica. Su objetivo no es registrar una historia real humana...

UN ASPECTO SÉPTUPLO DE MENTE

Consideremos ahora un reflejo séptuplo de la naturaleza de Dios y comencemos a ver algo de la totalidad de Mente a lo largo de estas oraciones:

Mente como Mente es la inteligencia divina de toda la creación.

Mente como Espíritu es la totalidad de Mente, y por lo tanto la única Mente completamente espiritual.

Mente como Alma es la definición de idea, la cual excluye el pensamiento simple o creencia.

Mente como Principio es el único control gobernando todo.

Mente como Vida es la actividad de las ideas que son espontáneas y eternas.

Mente como Verdad es la naturaleza total e inequívoca de la conciencia, la cual es salud.

Mente como Amor es la actividad eternamente satisfecha y tranquila de Mente como Todo-en-todo.

www.mbeinstitute.org

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: *www.mbeinstitute.org* 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903
USA Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!